

Cartagena, La Unión y Diputacion... 1 pta.
Región, trimestre... 4
Resto de España, un año... 15

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 849



Las huelgas

(Por telégrafo)

Madrid 3 a las 20.

Telegrafían de Zaragoza que esta mañana temprano numerosos grupos de obreros huelguistas obligaron a cerrar los establecimientos de las afueras, aumentándose así el número de manifestantes.

Con este motivo se promovieron algunos incidentes entre los dueños de los comercios y los huelguistas, que fueron solucionados gracias a la intervención de la policía.

Según parece, dentro de la ciudad también han ocurrido incidentes que revistieron mayor importancia.

Como los guardias eran impotentes para contener a los huelguistas, hubo de intervenir un escuadrón de caballería que cargó sobre los grupos, disolviéndolos.

Dicen de Barcelona que reina gran observación entre los obreros.

Hoy caracterizados elementos anarquistas intentaron colar pasquines en las esquinas, excitando a los obreros a la huelga.

La policía les impidió realizar su propósito.

Anoche se reunieron en el Ministerio de la Gobernación los señores Canalejas, Aznar, Burrell y Merino, confiriendo sobre las noticias recibidas de Bilbao y Zaragoza.

Luego cambiaron telefónicamente impresiones con el capitán general de Bilbao.

Se dice que en el mitin que hoy celebran en Zaragoza los huelguistas, acordarán volver el lunes al trabajo.

Mañana se celebrará un importante Consejo de Ministros.

Para asistir a él llegó el Ministro de Estado Sr. García Prieto.

Murcia

Expropiación

El día 9 del actual se verificará el pago de fincas ocupadas en término de Calasparra para la construcción del pantano de Alfonso XIII.

De quintas

Por real orden se han desestimado recursos de alzada interpuesto por los mozos Leonardo Gómez Sánchez, de La Unión, y Tomás Benítez Martínez, de Murcia, contra el fallo de la Comisión mixta que los declaró soldados.

Se ha recibido el expediente instruido por haber resultado corto de talla Andrés Gregorio, de Lorca.

Vaca enterrada

Los guardias municipales Juan José Requena y Alfonso Ruiz, se presentaron ayer en la Arboleja, por haber tenido noticia de que había muerto una vaca de enfermedad.

La noticia era cierta y dichos guardias, para evitar que la carne de vaca pudiera ser vendida, ordenaron que fuera quemada y enterrada, lo que se verificó en su presencia.

Posesión

Ha tomado posesión del cargo de médico exhabilitado de la estación sanitaria del puerto de Aguilas D. Pedro Calero.

VIDA MILITAR

Se ha concedido la cruz blanca del Mérito Militar de tercera clase, pensionada, al coronel de Infantería, director de la Academia del Arma, D. José Villalba Riquelme; cruces de primera clase, también pensionadas, al capitán profesor de dicho Centro D. Federico Gasulla, al de Artillería D. Luis Castañón y D. Francisco Lozano Gorriti.

Han sido declarados aptos para el ascenso varios oficiales terceros de Administración Militar.

Han sido autorizados el teniente general D. José Marina Vega, para que fije su residencia en esta corte, en situación de cuartel; el general de división D. Arturo Castellary, para que la fije en situación en Medina del Campo, y a los de brigada D. Antonio Sánchez Badía, en Vigo, y D. Federico Montaner, en Burgos, en la misma situación.

Han sido nombrados ayu... órdenes del teniente general D rina, el teniente coronel de l yor D. Javier Morales; del ge lés, el capitán de Infantería Cortés, y del segundo jefe a Mayor Central, general Ramos, tán de Infantería D. Luis Alvar nas.

Pasa a ocupar plaza de plant la Academia de Infantería el ay de profesor en comisión, D. Ped pal.

Se concede la gratificación tividad al capitán de la Guardia c Gabriel Morales.

Se le concede ingreso en Inv al soldado de Infantería Ramón C Incógnito, inutilizado en la campañ Melilla.

Ha sido destinado al Ministe la Guerra el oficial primero de C militares D. Eusebio Alvarez.

Se le concede real licencia contraer matrimonio al primer t de Infantería D. Joaquín Sánchez.

Pasa a situación de reemplazo cial primero de Administración I D. Dionisio Dfaz.

Se ha autorizado al teniente nel de Infantería D. Enrique Rodrí y al capitán de Estado Mayor D. Ricar Guerrero para usar sobre el uniforme la medalla de plata de la Cruz Roja Española.

Parábola

Rasgando el denso velo de la noche brumosa, Cristo avanzaba sobre el mar de Tiberiadas. Es su mirar tan dulce que calma tempestades y tras de él queda una estela luminosa

Desde la barca, Pedro rogó al iluminado; cedió Jesús y Pedro por las olas anduvo, pero al ver que se hundía, un vago jesto tuvo de reproche al Maestro: Pedro ¿por qué has du- (dado)?

Yo también fui apostol. La belleza cantaba. Abandoné la barca que el Odio pilotaba anduve de las olas por el medroso abismo.

Y siento que naufrago y es mi luchar en vago, porque ni te ya ha muerto, no fengo fe en mí (mismo) y mi Dios no sé acuerda de tenderme la mano. Pedro Pujol.

HABLA EL VEGINDARIO

No hace muchos días nos ocupamos en estas columnas de la trata de blancas, con puntos de vista generales, y hoy hemos de concretar nuestras quejas, que reflejan exactamente las repotidas del público, a esta localidad, donde sin perjuicio de caer en ridiculidad y sospechas vigilancias especiales, hay una censurable condescendencia en lo que se refiere a inspección de casas, equívocas, evitación de exhibiciones escandalosas, y vigilancia de celestinas que snellen dedicarse a su inícuo oficio, con intolerable descaro y sin que se les imponga el debido correctivo.

Publicamente se exhiben y hacen alarde de su vergonzoso oficio, infelices ramerías cuyo desecro, obscuro lenguaje y torpes actitudes son ejemplo pernicioso para la infancia y la juventud, que del contacto con tales seres habitase a la depravación y al vicio, que corren y envenenan física y moralmente a la sociedad. Aquí suelen ser las ramerías personajes populares cuya biografía, carácter y dichos, se comentan en tertulias de jóvenes distinguidos sin el menor recato, y como si se tratara de personas de gran relieve social y que fueran dignas de otra cosa que no sea compasión y piedad.

En calles relativamente céntricas, por donde han de transitar personas honestas, mujeres y jóvenes, se toleran tertulias de puerta de calle poco edificantes, y escenas francamente inmorales en domicilios cuyos balcones y ventanas permanecen abiertos para que los transeuntes puedan gozar de ciertas escenas demasiado libres.

Son muchas las mujeres que se dedican a catequizar menores de edad, impulsándolas por el sendero del vicio y no pocas las infelices muchachas cuya incoscienza no encuentra el freno de una vigilancia celosa que las sustraiga del precipicio.

Mucho se podía escribir, acerca de todas las samificaciones de este mal social, pero aquí hemos de concretarnos a llamar la atención de la autoridad acerca de cuanto concierne a la trata de blancas y que motiva la protesta fundada y justísima del público.

Entr... el tran... a en uno de los rincones, una mujercita pequeña a la que mi poca vista supone joven y guapa, a pesar de tener la cara casi cubierta con un pañuelo negro.

Como el coche está repleto de viajeros, paso a la plataforma anterior, y me dispongo a la conquista de la desconocida.

El cobrador dá la señal y el tranvia se pone en marcha.

De pronto la mujer pequeñita se levanta pensosamente y apoyándose en una caña, que yo no había visto, viene hacia mí.

Yo me quedo admirado; lo que había tomado por una joven, casi una niña es una vieja, tan vieja que causa a la vez respeto y frío; el pañuelo que yo pensé ocultaría una dulce sonrisa, ha caído sobre sus hombros y deja descubierta la cabeza de una momia por cuya boca ríe la muerte.

La extraña mujer viene hasta la plataforma desde donde, sus miradas estupefactas, buscan los caballos que deben arrastrar el coche, no los ve y asustada vuelve a entrar y a sentarse.

Los viajeros la miramos extáticos; el cobrador le dá el billete y recibí unas monedas, «son falsas» dice, yo las tomo y leo una fecha fabulosa, la anciana no tiene más dinero y le pago el tranvia.

«¿Qué edad tiene usted?» preguntamos. «Ciento veinte años» babea.

«Nos quedamos silenciosos, parece que la presencia de la superviviente de todo un siglo ha helado las palabras en nuestros labios. Yo vuelvo a preguntarle. «¿Recuerda usted algo de su juventud?»

La viejecita yergue el cuerpo esquelético y dice con voz de flauta rota. «Me acuerdo del 2 de Mayo, del fusilamiento de los vecinos en las calles de Madrid, y del balazo que recibí en la muñeca» alarga el brazo nos muestra un muñón inferme y Herá.

Para el tranvia, ayudo a la vieja a bajar del coché, y cuando siento el leve peso de su cuerpo sobre mi brazo, parece que toda la nieve que cien años pueden poner sobre las azuladas cumbres de los montes, ha caído sobre mi corazón, y me siento viejo, tan viejo como si también hubiera vivido un siglo.

H. de Rodas.

Rogamos a nuestros suscriptores que den cuenta a esta Administración de cualquier deficiencia que noten en el reparto del periódico.

NOTAS DE OSCIEDAD

Viajeros

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta a nuestro buen amigo de Mazarrón, D. Manuel Albacete.

—Procedente de Nápoles ha regresado a Cartagena nuestro amigo el profesor de armas Sr. Migliozzi.

—De paso para Murcia, en donde permanecerán una corta temporada, hemos saludado en ésta a nuestro amigo don Luis Lechuga, acompañado de su distinguida esposa.

Posesión

Ha tomado posesión de la Dirección de la Escuela de Industrias de Cartagena D. José Retamal y así nos lo participa en atento B. L. M.

Pres...

Sentados en el balcón... rios compañeros hablan alurosa de Septiembre se entamente y por Oriente se alba, centelleando con rosados dores.

Y como introducción, basta. Estábamos en que varios compañeros conversamos, sentados en el balcón.

—¿Estarán ustedes contentos? —pregunto a uno de ellos. Me he enterado de que les han variado la mesa a los reporteros que acuden a las sesiones para hacer información.

—Satisfechos estamos, hasta cierto punto—me ha contestado.

—¡Hombre! Explíqueme usted eso, porque no lo entiendo, en verdad. Fídan ustedes que se les acomode de forma que no se vean acosados por los «amateurs» del novísimo espectáculo y cuando se les complace, variando de lugar la mesa destinada a la prensa, no se dan ustedes por contentos...»

—Sí, al pronto parece que tiene usted razón, pero examinando el asunto con cierta detención, se convencerá de su equivocación y de lo fundamentado de nuestras embozadas protestas.

Estas semanas pasadas, al acudir a ocupar en el salón de actos el lugar que se nos destina, sufríamos las impertinencias de parte del público y a veces hasta era preciso entablar una disputa para no verse aplastado. Esto era verdaderamente irritante.

Bueno; pues ahora nos dedican una mesa en los estrados, una mesa en la que hasta tintero tenemos (antes no los habían o no contenían tinta). Tenemos fresco, ¡demois oír a los oradores, no se nos molesta...»

—Pues ¿qué más quieren ustedes?

—¡Querer! Nada podemos desear en verdad; pero, francamente, como nuestras americanas dejan en su confección bastante que desear, y como el público nos ve allá arriba en el centro de los estrados, abrigamos el temor de que nos confundan con un concejal, con un concejal del bloque, claro es. Y ¡aun hay clases, aunque no lo parezca!

P.

De Toros

La semana taurina

Hay so inaugura la semana taurina en la vecina capital y pocos serán los aficionados de ésta que no visiten la hermosa sultana del Segura, que ofrecerá encantador aspecto, mostrando orgullosa sus encantos naturales y la espléndida belleza de sus hijas, gentiles y hermosas.

Ya hace días que se nota en la capital gran afluencia de forasteros que han querido alojarse cómodamente, suponiendo, con fundamento, que será lareanada fácil hallar hospedaje en los días de corrida, procediendo muchos de estos visitantes de capitales bastante lejanas hasta las que ha llegado la fama de la excelente combinación taurina llevada a cabo con tanto entusiasmo por la rumbosa empresa.

Toda la afición regional se congregará hoy en la plaza murciana donde lucirán su espléndida hermosura las encantadoras murcianas y la linda legión de forasteras que visitan la capital.

Antonio Fuentes, Mazantínito y Pazos, y toros de Veragua es cartel demasiado tentador para resistirse. A Murcia pues, a admirar las gallardías de los diestros, la diafanidad del cielo murciano, los paisajes de la huerta espléndida, y la belleza de las hijas levantinas.

tia n.

—Y para

—En Noviembre

para New York y desde... Méjico donde torearé la primera de 1.º de Diciembre.

—Con quién?

—No lo sé aún. Ignoro la designación que hará la empresa.

—¿Qué contrata lleva usted a Méjico?

—Cuatro corridas y un beneficio.

—Por cuánto?

—No es mala suma.

—Luego hará una tournée por el Sur de América, Lima, Buenos Aires y Montevideo.

—Toreará usted allí por última vez?

—No lo sé; no es que se lo oculte, sino que no tengo resuelto nada en definitiva.

Volveré a España en la primavera, allá por fines de Marzo ó Abril; no sé si de regreso torearé algunas corridas, solo de compromiso como este año, ó torearé más ó no torearé ninguna, quedando ya quieto y descansando.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro corresponsal HENRY CAIL Y COMPANIA, de Newcastle-on-Tyne:

24 las 20 Plomo... L. 12-10-7 1/2 Plata... 26 7/32

Cotización del zinc

Londres 2 Marcas ordinarias, ton. L. 22-3-9

Junta Municipal del Censo de población

Para formar la estadística de viviendas del término municipal de esta ciudad, mandado realizar por R. O. del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes de 27 de Julio de 1910 y con arreglo a la distribución de trabajo aprobada por esta Junta, se hace preciso el nombramiento de 117 Agentes comisionados.

Para conocer la capacidad de dichos funcionarios, esta Junta ha acordado en sesión de esta fecha que se admitan solicitudes, hasta el martes 6 del corriente a las 2 de su tarde, de aquellos vecinos de este término que después de conocer las siguientes bases, quieran prestar este servicio atribuido.

Los exámenes para conocer la suficiencia se celebrarán el miércoles a las 8 de su mañana, en esta casa consistorial, ante el tribunal designado por la Junta del Censo de población.

Cartagena 3 de Septiembre 1910.—El Alcalde Presidente, Alfonso A. Carrión.

BASES.

Las instancias dirigidas al Sr. Alcalde Presidente de la Junta del Censo de población, se presentarán escritas en papel simple y de puño y letra del interesado, ante el tribunal designado por la Junta del Censo de población.

El tribunal tiene derecho a comprobar si la instancia está escrita por el propio interesado, debiendo este contestar a las preguntas que el mismo le haga respecto a los artículos 1.º, 2.º, 3.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 y 41 de la instrucción que para llevar a efecto la estadística de viviendas, entidades de población,

Era esa hora aun las sombras de un soplo frío y se ve ya arco pálido, en el oro verdos. donde se apagan las últimas claridades, cuando encontré al ciego y la niña que le sirve de lazarillo sentados en un ribazo del camino descansando.

Me interesan, me atraen los mendigos de profesión. Son un resto del pasado: son tan arcaicos y tan auténticos como un mueble ó un esmalte. Van a desaparecer: se cuentan en el número de lo que la evolución inevitable se prepara a borrar con el dedo. A la vuelta de una centuria en la redondez de la tierra hombre dispuesto a tender la mano a otro. La limosna está desacreditada; el que puede darla desconfía, se ve do quieto a lisados fingidos que esconden millones en los andrajos; el que puede pediría va creyendo que tiene derecho a más, a cosas diferentes, que se rebaja, que se deshonra. El altruismo científico desdeña a la caridad. El ciego que halló en este camino de aldea orlado de madreselvas en flor que embalsaman, al pie de un castaño, tiene ya para mí algo de poesía melancólica del anochecer que envuelve su figura, y al darle unas monedas de vellón, creo estar realizando un deporte de la Edad Media, a la puerta de algún reducido santuario, ó interrumpiendo el bordado de un tapiz, sentado en el poyo de alguna ventana ojival.

Goza de gran popularidad este ciego. Llámase el tío Amaro, el de Espadana, y le conocen y solicitan en veinte leguas a la redonda para todas las fiestas, honrras, bodas y romerías, donde su «zanfona» y sus cantares son complemento obligado del regocijo de la gente aldeana. El primer vaso de clarete y la primer escudilla de caldo, al tío Amaro se destinan. Antaño la guiaba un rapaz más malo que la rabia, listo como una centella, un pillote digno de que le incluyese Murillo en su colección de granujas; pero el chico creció; «el rey» se dignó reclamarle para su servicio; y como no tenía las pesetas de la redención, allá se fue a barrer el cuartel, mondar patatas y desempeñar otras menesteres igualmente marciales y heroicos. En las funciones de lazarillo del ciego de Espadana le reemplaza ahora Sidorina, alias «Finafrol», una abandonada a quien sus padres, al embarcar para Buenos Aires, dejaron en el puerto, como se deja un trasto ya inútil que no vale el trabajo de izarlo a bordo. Allí estaba «Finafrol», con sus ojos verdes, enigmáticos, de líquida pupila; su carita retostada por el sol, que es la linterna de los vagabundos; sus greñas color de cañamo, que la iluminaban como un nimbo, y los remiendos de su saya de grana desteñida y los pies descalzos, encallecidos en el trajín de caminar a toda hora sobre polvo seco, guijarros y abrojes picones.

—¿Dónde se duerme hoy, Sidorina?

—En la posada de los pobres,—contestó naturalmente, con una sonrisa que parecía significar: «¿Dónde ha de ser?»